José Ignacio Garbizu: «El Colegio puede acompañarte durante toda tu carrera profesional»

José Ignacio Garbizu es ingeniero industrial por Tecnun y miembro de Ingeniariak desde 1985. Ha desarrollado buena parte de su carrera en el mundo de la consultoría, acompañando a empresas industriales y organizaciones en sus procesos de mejora y certificación.

En 2013 emprendió junto con otros compañeros y puso en marcha AGL, su propia empresa de consultoría. Su vinculación con el Colegio ha ido mucho más allá de su condición de miembro: entre 2012 y 2019 asumió el decanato de Ingeniariak, una etapa en la que impulsó importantes cambios estratégicos y organizativos. También presidió el Consejo de Ingenieros industriales de Euskadi.

En esta conversación, echamos la vista atrás para conocer su trayectoria, recordar su paso por el decanato y reflexionar sobre el papel de la ingeniería, las empresas y los colegios profesionales. Una charla en la que también hay espacio para hablar de algo que considera fundamental: las personas y el sentimiento de pertenencia.



Foto: José Ignacio Garbizu formalizando su decanato en el Colegio en 2012.

Una trayectoria profesional ligada a las personas y a las empresas

¿Qué es lo que más te gusta de tu profesión?

Sin duda, estar con la gente. Disfruto mucho del trato con los clientes. He tenido la oportunidad de conocer empresas de todo tipo, desde pequeños talleres hasta organizaciones de más de 300 personas. He conocido diferentes estructuras, formas de gestión y maneras de trabajar. Todo eso me ha enriquecido muchísimo, tanto profesional como personalmente, y me ha permitido conocer a muchas personas. Al final, esa relación con la gente es una de las cosas que más valoro de mi trayectoria.

¿Qué has aprendido trabajando directamente con las organizaciones? ¿Cómo dirías que es una empresa que apuesta por mejorar cada día?

Sobre todo, he aprendido a tratar con las personas. Trabajo con clientes muy diversos y eso me ha enseñado a adaptarme a cada situación, intentando que la persona que tengo delante pueda expresarse con confianza. Cuando realizas una auditoría, por ejemplo, tienes que hacer muchas preguntas. Para mí es importante que las personas no lo vivan como un interrogatorio, sino como una oportunidad para mejorar. En mi caso, la psicología es tan importante como la ingeniería.

La ingeniería ante los nuevos retos

¿Cómo ha hecho evolucionar la tecnología a las empresas?

Todo lo relacionado con la inteligencia artificial está transformando mucho las empresas. Sin embargo, no creo que haya cambiado tanto la manera de gestionar las organizaciones. En la gestión, el activo más importante sigue siendo las personas.

En ese sentido, veo a las empresas poco atrevidas. Ha cambiado mucho el perfil de las personas que se incorporan actualmente al mercado laboral y, sin embargo, todavía hay organizaciones que funcionan con parámetros bastante antiguos.

Los valores y las prioridades de las generaciones más jóvenes son diferentes a los de quienes llevan muchos años trabajando en una empresa. Es algo que me transmiten también mis clientes. Las empresas han estado tradicionalmente muy centradas en el trabajo, mientras que las nuevas generaciones demandan más tiempo para sí mismas: para estar con la familia, disfrutar del ocio, formarse, desarrollarse personalmente y cuidar su bienestar. Las empresas tienen que entender que esos valores también forman parte de la realidad actual y que deben adaptarse a ellos.

Gipuzkoa es un territorio con un importante tejido industrial y empresarial. ¿Cuáles crees que son sus principales fortalezas y los retos a los que se enfrenta para mantener su competitividad?

El afán emprendedor es una de las grandes fortalezas de la industria guipuzcoana. Siempre hemos destacado por nuestra capacidad de innovación y diseño, y Gipuzkoa ha estado tradicionalmente en la vanguardia en muchos ámbitos. Uno de los retos es el tamaño de nuestras empresas. Muchas son pequeñas para abordar determinados procesos de internacionalización y competir en mercados globales.

“El afán emprendedor es una de las grandes fortalezas de la industria guipuzcoana. Siempre hemos destacado por nuestra capacidad de innovación y diseño, y Gipuzkoa ha estado tradicionalmente en la vanguardia en muchos ámbitos. Por otra parte, todavía son pocas las empresas que están abordando la inteligencia artificial como una cuestión estratégica y ese es un tren que no podemos perder.”

Por otra parte, todavía son pocas las empresas que están abordando la inteligencia artificial como una cuestión verdaderamente estratégica. No podemos perder el tren de la IA. Es un asunto fundamental, especialmente por la velocidad a la que está avanzando. Es cierto que las empresas pequeñas tienen una mayor flexibilidad y capacidad de adaptación, pero también se encuentran con limitaciones a la hora de competir internacionalmente.

¿Consideras importante que las empresas colaboren con las administraciones, instituciones, universidades y otros agentes para impulsar la innovación?

Por supuesto. Si tenemos algo especialmente bueno en Gipuzkoa son nuestros centros tecnológicos, y tenemos que saber aprovechar ese potencial para innovar. Ahí es donde la ingeniería tiene que estar muy presente, porque los ingenieros podemos hablar el mismo idioma que los centros tecnológicos y facilitar esa conexión entre el conocimiento, la tecnología y las necesidades reales de las empresas.



Foto: José Ignacio Garbizu, antiguo decano junto a Francisco Javier Zulaica, antiguo gerente y Josemari Azurmendi, secretario técnico en la Junta General en 2012.

El ingeniero tiene un papel muy importante dentro de la sociedad. ¿Crees que está suficientemente reconocido?

La ingeniería está presente prácticamente en todas partes. Siempre tiene que haber un ingeniero detrás desarrollando un trabajo, aunque muchas veces no seamos capaces de explicar bien lo que hacemos ni de dar visibilidad a nuestra aportación.

Además, una de las cosas más bonitas de la Ingeniería es que ofrece un abanico enorme de posibilidades profesionales. Puedes dedicarte a la enseñanza, trabajar en una empresa industrial o llegar a dirigir grandes organizaciones. La ingeniería te abre muchas puertas.

Una etapa de compromiso con Ingeniariak

Has estado muy implicado en el Colegio y asumiste el decanato entre 2012 y 2019. ¿Cómo recuerdas aquella etapa?

Comencé a implicarme más en el Colegio gracias a nuestro compañero Luis Larrea. Después de Gabriel Egaña, asumí el decanato, una responsabilidad que me hizo muchísima ilusión. Recuerdo especialmente al equipo humano que trabajaba en el Colegio.

> "El Colegio tiene que ser, ante todo, un punto de encuentro para los profesionales de la Ingeniería, tanto en el ámbito profesional como en el personal. Un lugar al que acudir para formarse sobre cuestiones técnicas, pero también para compartir otros momentos, como puede ser una cata de vinos en la sociedad."

Durante mi decanato vivimos cambios importantes, como la incorporación de Alex Abancens como director-gerente y la modificación de los estatutos. Fue una etapa de trabajo y de transformación que recuerdo con mucho cariño.

Desde tu experiencia, ¿en qué aspectos ha cambiado el Colegio desde aquellos años hasta hoy?

Uno de los cambios más visibles son las instalaciones. Con la reforma, el Colegio ha conseguido un espacio mucho más moderno y actual. Pero creo que la evolución va mucho más allá. Han crecido los servicios que ofrecemos a los profesionales y también las actividades que organizamos. Todo ello facilita que los miembros puedan conocerse, establecer amistades y crear relaciones tanto personales como profesionales.

El valor de pertenecer al Colegio

¿Cuáles deberían ser las prioridades de un colegio profesional?

El Colegio tiene que ser, ante todo, un punto de encuentro para los profesionales de la Ingeniería, tanto en el ámbito profesional como en el personal. Un lugar al que acudir para formarse sobre cuestiones técnicas, pero también para compartir otros momentos, como puede ser una cata de vinos en la sociedad. Y, por supuesto, donde también pueden surgir oportunidades profesionales y de negocio.

Además, creo que las empresas deberían vernos como un espacio en el que profesionales y organizaciones puedan dialogar sobre ingeniería, compartir inquietudes y encontrar respuestas a los retos que tienen por delante.

¿Qué puede aportar Ingeniariak a un profesional a lo largo de toda su carrera?

Todo. Una de las grandes ventajas del Colegio es que puede acompañarte durante toda tu trayectoria profesional. Cuando terminas los estudios universitarios, puede ayudarte a dar tus primeros pasos en el mercado laboral a través de servicios como la bolsa de trabajo.

A medida que desarrollas tu carrera, te ofrece formación e información sobre nuevas cuestiones profesionales, herramientas y oportunidades.

Y cuando llega la jubilación, el Colegio sigue estando ahí, ofreciendo también actividades más lúdicas y sociales, como los campeonatos de golf o de mus. Es decir, el Colegio puede acompañarte desde que terminas la universidad y durante todas las etapas de tu vida profesional.

¿Qué le dirías a un estudiante que acaba de empezar Ingeniería o a los jóvenes que han elegido esta profesión?

Le diría que ha elegido muy bien. Y también le recomendaría que mantuviera siempre la curiosidad. La Ingeniería te proporciona unas capacidades técnicas muy importantes, pero esas capacidades tienen que ir acompañadas de otras habilidades. La curiosidad, las ganas de aprender y el inconformismo son fundamentales. No hay que dejar nunca de hacerse preguntas ni de buscar nuevas soluciones.



Foto: José Ignacio Garbizu, decano saliente, junto a Asier Anacabe, decano entrante, y Alex Abancens, gerente de Ingeniariak en la fiesta colegial de 2022 con la medalla por su decanato.

Mirando al futuro

Si pudieras trasladar una recomendación al Colegio, ¿cuál sería?

Le diría que siga estando cerca de sus miembros, pero también de la sociedad. Y cuando hablo de sociedad me refiero a las empresas, a las administraciones y, sobre todo, a las personas. Al fin y al cabo, la ingeniería está para buscar soluciones a los problemas que tenemos las personas. Pensemos, por ejemplo, en el envejecimiento. Quizá la ingeniería no pueda evitarlo, pero sí puede aportar soluciones desde un punto de vista técnico que mejoren la vida de las personas. Por eso, creo que es importante seguir organizando foros y encuentros que nos permitan estar en contacto con la sociedad y conocer de primera mano sus necesidades.

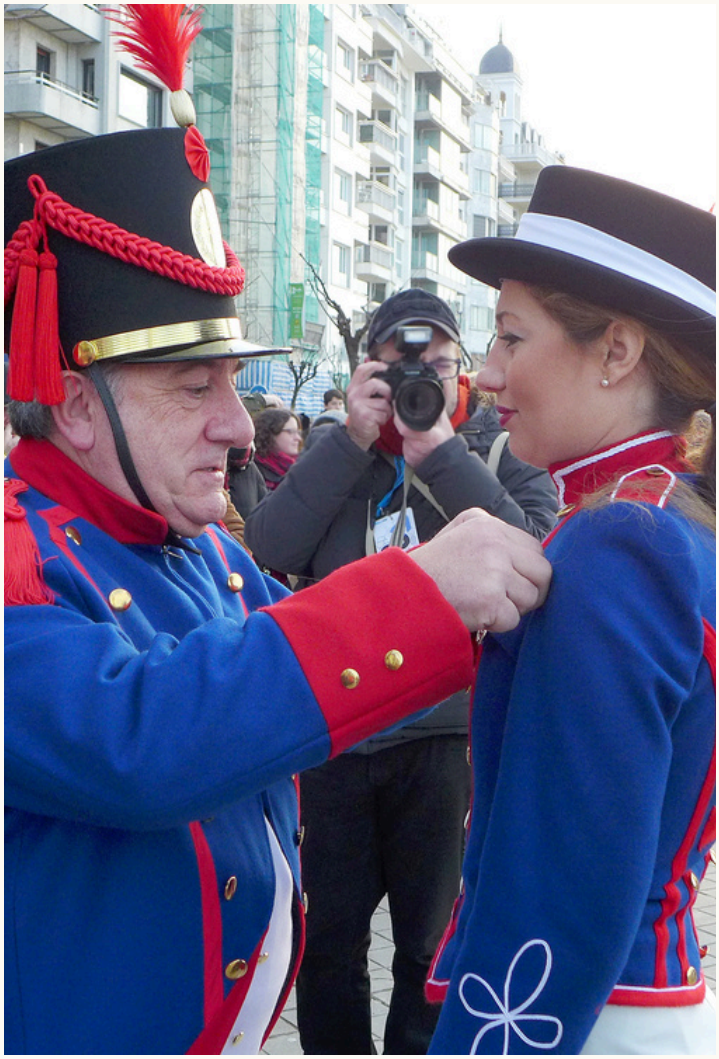


Foto: Tamborrada de Ingeniariak 2017.

Formulario exprés

¿Cuándo y por qué te hiciste miembro del Colegio?

En 1985, justo después de terminar la carrera. Fui a colegiarme a la sede que el Colegio tenía entonces en la calle Arrasate, cuando Sebas Agirretxe era director-gerente.

¿Hay alguna experiencia concreta en la que pertenecer al Colegio te haya ayudado?

Más que una experiencia concreta, diría que mi vínculo con el Colegio tiene un componente muy emotivo y personal. A lo largo de todos estos años, mi experiencia ha sido siempre muy positiva y eso es lo que más valoro. Los años que he estado vinculado al Colegio los recuerdo con muchísimo cariño.

¿Has participado en actividades del Colegio?

He tenido la oportunidad de organizar alguna actividad deportiva, pero, si tengo que destacar una, me quedo con la Tamborrada. Es una actividad que me gusta especialmente y que vivo con mucha emoción.

¿Qué recomendarías a un ingeniero o ingeniera que se está planteando pertenecer al Colegio?

Le diría que el Colegio puede aportarle mucho, tanto en el ámbito profesional como en el personal. Son aportaciones que pueden acompañarle durante muchos años y en las diferentes etapas de su trayectoria. El Colegio te acompaña de una manera diferente según la etapa vital.

¿Qué te gustaría que hiciera el Colegio en el futuro?

Me gustaría que siguiera manteniendo el contacto cercano con sus miembros, que continuara escuchándoles y conociendo sus necesidades a través de encuestas, actividades, formaciones y otras iniciativas. Creo que esa cercanía es fundamental y que no debería perderse nunca.